

meril, solo se hallan dos que real y efectivamente sean Halcones.

Hecha esta reduccion de todos los pretendidos Halcones á las dos especies del Halcon comun ó gentil, y del Halcon pasajero ó peregrino, vamos á exponer desde luego las diferencias que los antiguos halconeros de Francia encontraban en su naturaleza y observaban en su adiestramiento.

El Nebli pelecha en marzo, y aun mas temprano: pero el Halcon peregrino no lo verifica hasta agosto; este último es mas abultado de espaldas, sus ojos son mayores y mas hundidos, su pico mas recio, y sus piés mas largos y mejor hendidos que los del Halcon gentil. Los que se cogen en el nido se llaman *Halcones negros*, y suelen ser chillones y difíciles de criar; por cuyo motivo no se les debe sacar hasta que estén algun tanto crecidos, ó bien si no se puede menos, se evitará con cuidado el manosearlos, y se les trasladará á otro nido semejante al suyo, para criarlos allí con carne de Oso, que suele ser comun en los montes en donde se cogen estas aves, y cuya falta podrá suplirse con carne de pollo: si se dejan de tomar estas precauciones, no les crecen las alas, y se les rompen ó dislocan las piernas con mucha facilidad. Los Halcones soros, ó sean los pollos que se cogieron durante setiembre, octubre y noviembre, son los mejores y los que se enseñan con mas facilidad; pero los de zapela, ó que se cogen mas tarde cuando el invierno, ó en la primavera que sigue, y que tienen ya por consiguiente de nueve á diez meses, suelen con frecuencia engañar á su amo escapándose á lo mejor, sin que se pueda contar jamás con su obediencia ni con su fidelidad, por estar ya sobrado acostumbrados á la libertad para que puedan olvidarla y se hagan á la servidumbre, permaneciendo cautivos, sin echarla de menos ni entristecerse. Los Halcones peregrinos se cogen durante el mes de setiembre en su tránsito por las islas, ó en las costas acantiladas ó bravas. Son naturalmente vivos, á propósito para el adiestramiento, dóciles y muy fáciles de manejar: se les puede hacer volar durante los meses de mayo y junio, pues son muy tardíos en la muda; mas al empezar esta, quedan desnudos en muy poco tiempo. Los lugares en donde suelen cogerse mas Halcones peregrinos son las costas de Berbería, las islas del Mediterráneo, y mas particularmente la de Candía, de donde en otro tiempo se sacaban los mejores.

No perteneciendo las artes al dominio de la Historia natural, deberemos prescindir aquí de los pormenores de cetrería; mas los que quieran enterarse de ellos, podrán consultar la *Enciclopedia*. Segun Le Roy, autor del artículo *Cetrería*, debe el Halcon para ser bueno, tener la cabeza redonda, el pico corto y recio, el cuello muy largo, el pecho nervioso, la base de las alas ancha, los muslos largos, las piernas cortas, la mano ancha, los dedos sueltos, prolongados y nerviosos en las articulaciones, las uñas recias y encorvadas, y las alas largas. Las señales de fuerza y de valor son iguales en el Gerifalte y el terzuelo, que es el macho en todas las especies de aves de Rapiña, y se llama así, porque es un tercio mas pequeño que la hembra: una de las que mas indican la buena calidad del ave es la de estribar contra el viento, es decir, hacer empuje contra él, y afianzarse en el puño cuando se le expone al aire fuerte. El plumaje del Halcon debe ser pardo y de un solo color, y el de sus manos verde mar: los que tienen las garras y el pico amarillos, y aquellos cuyo plumaje se halla salpicado de manchas, no son de tanta estimacion. De la misma suerte se aprecian mucho mas los Halcones negros; mas cualquiera que sea su pinta, los mejores son aquellos que dan mas muestras de valor... No deja de haber Halcones cobardes y perezosos, al paso que los hay tan arrogantes, que se irritan contra los medios practicados para domesticarlos en lugar de amansarse: unos y otros de-

ben por consiguiente excluirse de la cetrería, etc.»

AGUILUCHO.

Falco subuteo (Lin.)

Es mucho mas pequeño que el Halcon, del cual tambien difiere por sus hábitos naturales. Este último es mas activo, ligero y brioso, y no se detiene en atacar aves mucho mayores que él; al paso que el Aguilucho, cobarde por naturaleza, solo se atreve á las Alondras y Codornices, á menos que se le hubiese adiestrado en la caza. Su astucia, sin embargo, suple ámpliamente por lo que le falta de brio y de ardor: apenas descubre á un cazador con su perro cuando les anda en zaga, ó se cierne alrededor de ellos, procurando coger los pajarillos que se van levantando: levanta el perro una alondra ó codorniz, y como yerre el cazador la puntería, ya no se les escapa. Parece que no le intimida el ruido, ni conoce el efecto de las armas de fuego, pues se acerca tanto al cazador, que suele perder la vida en el momento de intentar arrebatarse su presa. Esta ave frecuenta las llanuras contiguas á los bosques, y mas particularmente aquellas en donde abundan las Alondras, en las que hacen gran destrozo, y así es que conocen de tal modo á su mortal enemigo, que apenas le descubren, cuando poseídas de mayor terror se precipitan desde lo alto de los aires para esconderse entre la yerba ó en los zarzales, siendo este el único recurso que les queda para evitar el peligro, pues, aunque la Alondra se remonta mucho, el Aguilucho se eleva todavía mucho mas; propiedad por la cual se le puede adiestrar al señuelo, de la misma suerte que los Halcones y demás aves de halconería. Por lo demás permanece en los bosques, en donde hace su nido, posándose sobre los árboles mas elevados.

Se observa en esta especie que el plumaje del ave es mas negro durante el primer año de su vida que en los subsiguientes. Tambien existe en nuestro clima una variedad de esta ave que nos ha parecido bastante singular para representarla en nuestras láminas y cuya garganta, parte inferior del cuello, pecho, parte del vientre, con las grandes plumas de las alas, son cenicientas, y no tienen mancha alguna, mientras que en el Búaro comun, la garganta y la parte inferior del cuello son blancas, el pecho y el sobrevientre de este mismo color con manchas longitudinales pardas, y las grandes plumas de las alas casi negruzcas. Los colores de la cola presentan igualmente diferencias muy notables, puesto que la del Aguilucho comun es blanquecina con listas pardas por debajo, al paso que el otro la tiene absolutamente parda; pero todo esto no es motivo suficiente para que las tales aves no puedan mirarse como pertenecientes á una misma especie, supuesto que su continente y su tamaño son los mismos, y se encuentran ambas en Francia: á mas de que se parecen por un carácter específico muy particular, cual es el de tener las plumas de los músculos y de la parte inferior del vientre de un rojo vivo, que resalta mucho sobre todos los demás colores. Podria muy bien suceder que semejante variedad, cuyos distintivos se reducen á algunos matices, procediese solamente de la edad ó de las diferentes épocas de muda en esta ave; lo que en tal caso seria otra de las razones bastante poderosas para no separarla de la especie comun. Por lo demás, el Aguilucho se lleva sobre el puño descubierto y sin capirote, de la misma suerte que el Esmerejon, el Gavilan y el Azor: antiguamente era tenido en mucho precio para la caza de Perdices y Codornices.

(Buff.)